

Capítulo 31 - Mundo Perfecto - El Último Orellen

MUNDO PERFECTO

La aurora llegó a su fin. Los caminos filtrados de Kalen finalmente se solidificaron. Y, para su propia sorpresa, volvió a casa justo como le había prometido a Lander que haría.

Luego, quedó un breve, valioso fragmento de tiempo para decidir qué le diría a su madre para convencerla de despedirse de él.

Porque primero y ante todo, había que convencer a Shelba. Los otros adultos en la casa seguirían su ejemplo.

Y Kalen tendría que hacerlo él mismo, pues cuando le pidió a Caris que hablara primero con Shelba, ella se negó.

“¿Planeas viajar por el mundo y aún así tienes miedo de decírselo a tu propia madre? Yo te apoyaré, pero no abriré el camino por ti. ¿Dónde está tu valentía?”

Kalen gimió y se desplomó de espaldas en su cama para mirar las vigas del techo.

No había perseguido la valentía como uno de sus principios rectores desde que tenía siete años. Prefería esforzarse por ser astuto, paciente o, en ocasiones, incluso por la amabilidad... todas buenas virtudes en su opinión y no tan difíciles de conseguir para él.

Mi valentía está muy fuera de práctica.

Alrededor, sus libros yacían esparcidos. Los que había usado para potenciar su aparato seguían en pie, aunque lucían mucho peor por el desgaste. Ser despojados de sus encantamientos protectores y lanzados a la lluvia desde la roca no había sido bueno para ellos.

Y un árbol había caído sobre El Avance Teórico de la Cuarta Edad. El pobre tomo había sido atravesado por una rama, así que Kalen ni siquiera se molestó en recuperarlo.

Había estado buscando en los textos, diciéndose a sí mismo que buscaba información sobre magia del viento y duendecillos caóticos, cuando en realidad solo estaba retrasando lo que probablemente sería la conversación más seria y difícil de su vida hasta ahora. Ahora, frunció el ceño, mirando una telaraña, deseando que ideas brillantes y valor surgieran milagrosamente en su mente.

Pero no sucedió.

Soltó un suspiro y se dio la vuelta. La encuadernación del libro más cercano llamó su atención.

Era el texto de magia sanadora que Lander le había comprado. Ni siquiera tenía un título propio, solo la leyenda "Volumen el Duodécimo - Sigerismo" escrita en la primera página. Kalen lo había leído detenidamente, claro, pero solo una vez. Lo había hojeado una segunda vez en una angustia infructuosa la noche en que su madre dio a luz a Fanna.

Los mecanismos eran sumamente avanzados y, además, parecía que era necesario entender completamente el cuerpo humano antes de poder realizar cualquiera de ellos.

Kalen seguía inquieto por la idea de que estaba compuesto por muchas células invisibles. No creía que fuera buena idea intentar lanzar hechizos sobre partes de las personas tan pequeñas que ni siquiera se podían ver.

Probablemente nunca le sirva este libro. Debería venderlo.

La idea le sorprendió al cruzar su mente. Nunca antes había querido vender ni uno solo de sus preciosos libros. Y aún más sorprendente era la punzada de nostalgia que sentía ante esa idea.

Kalen now knew for certain where his talents lay. He was sure he would still find a need for basic workings from other disciplines, but no more than that. If he pursued a practitioner's life seriously, then a deep exploration of healing magic, or any other magic he wasn't suited for, could only be viewed as an indulgence.

Él no creía que tuviera mucho tiempo para gastar en esas cosas.

¡Ay!, pensó con desaliento mientras miraba sus mensajes dispersos. Hay tantas cosas que nunca seré.

Hace una semana, no sabía nada sobre hacia dónde se dirigía. Pero esa falta de conocimiento había sido liberadora, en cierto modo, que él había sido demasiado ingenuo para reconocer. En su ignorancia, podía imaginar su futuro como practicante de muchas maneras diferentes.

Ahora, con su afinidad por el viento confirmada, sus opciones se habían reducido.

¿Pero qué hacen las personas con magia del viento, en realidad?

No había leído nada al respecto. No poseía ningún hechizo. No podía recordar muchas historias, fábulas o canciones sobre usuarios del viento.

¿Realmente puedo pasar el resto de mi vida simplemente haciendo volar cosas?

Seguramente que no. Una categoría entera de magia no puede ser tan limitada. Kalen asumía que en el mundo debía existir un montón de usos para la magia del viento, pero después de darle vueltas durante mucho tiempo, solo pudo imaginar un par de ellos razonables.

Pasó la tarde reflexionando sobre el asunto, sintiendo culpa al mismo tiempo por ignorar el problema real que tenía frente a él. Pero, al final, fue justo lo que necesitaba. Quizá, debido a sus recientes conversaciones con Lander y Caris acerca de crecer y madurar, los intentos de Kalen de idear formas en que un practicante de viento pudiera ser un miembro útil de la sociedad se convirtieron en una profunda exploración de sus propios deseos para su futuro.

He estado pensando demasiado en esos estúpidos Orellens, en huir, en el tiempo y los secretos y... ni siquiera sé qué quiero hacer con mi propia magia. ¿Qué se supone que debo hacer con mi vida, en realidad?

No logró encontrar la respuesta. Era imposible. Había demasiadas incógnitas pesándole como piedras sobre el pecho. Pero cuando las quitó y pensó en quién era aparte de ellas, llegó a una conclusión. Una que se sentía seria, importante y diferente de los caprichos infantiles y los intereses que había perseguido en el pasado.

Y, de alguna manera, esa respuesta fue justo la que había necesitado desde un principio. Kalen no sabía cómo reaccionaría su madre, pero finalmente sabía qué quería decirle.

Al día siguiente, se levantó temprano y se apresuró a cumplir con sus tareas. Aunque cada día todavía veían más visitantes que antes del nacimiento de Fanna, su casa ya no estaba llena al borde del colapso con vecinos serviciales en todo momento, y Kalen disfrutaba de la relativa tranquilidad mientras soltaba a los cerdos para sus exploraciones diarias y limpiaba el establo.

Luego, caminó con Salla e Illess para recoger sus huevos en un gran gallinero compartido con otras tres familias. Las chicas no necesitaban su ayuda en la tarea, pero estaban contentas cuando él ofrecía su ayuda, que era justo lo que buscaba.

Después, se lavó y desayunó con casi toda la familia, menos el tío Holv, que había salido a atender un pequeño problema con el Ayagull, y Veern, que había descuidado sus propias tareas y desapareció en un intento equivocado de evitar una reprimenda.

Las reprimendas siempre son peores cuando intentas huir de ellas, pensó Kalen. Veern siempre había sido un poco lento para captar las cosas.

Observó a su madre durante toda la comida. Ella sonreía y reía con facilidad. Era bueno verla activa y en movimiento, pero, aunque ya no estaba confinado a la cama la mayor parte del día, todavía se sentía cansada y adolorida.

En lugar de ayudar con las tareas más pesadas, ella pasó el resto de la mañana pelando judías de vaina en un cuenco frente a la fría chimenea. Fanna, inquieta y quisquillosa, estaba acurrucada en una cesta acolchada a su lado. Kalen se unió a ellas, sentándose en el suelo junto a la cesta. Sus dedos pronto quedaron pegajosos con la savia clara que desprendían las vainas al romperlas.

Hablaron de cosas sencillas y de Fanna.

Otros miembros de la familia iban y venían por la gran sala de la cabaña con demasiada frecuencia para tener privacidad.

Pero cuando terminaron con las judías, Shelba subió con Fanna a echar la siesta. Kalen las acompañó.

"¿Vas a colarte otra vez para robarte a tu hermana mientras yo duermo?", preguntó Shelba, con una sonrisa en la voz mientras se detenía a medio subir la estrecha escalera para recuperar el aliento.

"Es difícil resistirse a ella", dijo Kalen, notando su rostro pálido. "¿Estás... realmente te sientes bien, mamá?"

"Sigo solo un poco cansada. No te preocupes por mí."

Vaciló, luego preguntó: "¿Cuando termines tu siesta, puedo hablar contigo de algo?"

"¿Has terminado todo tu trabajo en el establo?"

"Sí."

Entonces sube y háblame ahora mismo."

"Oh." Kalen se mordió el labio y la observó en la penumbra. Su trenza, normalmente tan arreglada, estaba medio deshecha. Se apoyaba en la pared con una mano para sostenerse. "No es urgente. Puedo esperar a que no estés cansada y ocupada con Fanna."

Shelba resopló. "Si piensas esperar a que una nueva madre no esté cansada ni ocupada, entonces tendrás que esperar unos cuantos años. Ven, sube. No me has leído nuestro cuento desde que regresaste de tu última aventura en el bosque."

"Estoy bastante seguro de que los sacerdotes de Veila no apreciarían que llamáramos su texto sagrado un cuento."

"Veila parece del tipo de dios que no se opondría."

Cierto, pensó Kalen. Su corazón latía con fuerza en los oídos. Tenía la sensación de que no llegarían a contar historias de Veila hoy.

Cuando llegaron a la habitación de sus padres, Kalen se quedó torpemente junto a la puerta mientras su madre cantaba suavemente a su hermana pequeña. Sabía que parecía nervioso y probablemente culpable, pero no podía evitarlo. Se sentía tan ansioso que parecía increíble que no se hubiera vuelto loco de miedo y huyera al bosque para fundar un ermitorio, después de todo.

"Quiero hablar contigo sobre el futuro", logró decir con dificultad.

La línea, ensayada, le costó tanto esfuerzo como cualquier conjuro.

Shelba le sonrió por encima del hombro. "¿Todo el futuro de una vez?", bromeó.

Kalen le devolvió la sonrisa con una mueca incómoda. "En realidad, sí. O la mayor parte. Quiero que me permitas—"

No, eso no. No era así como lo había escrito anoche al finalizar sus pensamientos. No podía adelantarse ni equivocarse con las palabras. Esto era más delicado que cualquier hechizo.

"Necesito que me ayudes con mis planes para mi futuro. Como practicante."

Shelba se dio la vuelta para mirarlo. Fanna la tenía apoyada suavemente en el pecho. Su expresión, de repente, era inescrutable. "Eso debe ser una conversación para más tarde, ¿no crees?"

Esa fue una rápida cambio de opinión. Ella había dicho que deberíamos hablar en ese momento. Y Kalen no sabía cuánto tiempo pretendía que esperaran. Quizá solo quería que esperaran hasta esa tarde, cuando su padre estuviera presente.

O quizás ella pretendía posponerlo unos años.

—Creo que después de todo no deberíamos esperar —dijo él—. Algunas cosas... todo ha cambiado recientemente, y he estado pensando mucho. Hay cosas que me gustaría hacer con mi magia. Y no podré hacer ninguna de ellas por mí mismo.

—Está bien —dijo Shelba.

—¿Está bien? —preguntó Kalen, sorprendido.

Ella asintió una vez. —Dime qué es lo que quieres hacer.

Kalen le contó la verdad.

No la verdad acerca de los Orellen o acerca de cómo sería probablemente su vida por ello. Sino la verdad acerca de lo que él pensaba que quería para sí mismo. Le explicó el futuro que se imaginó para su vida ayer, aquel que podría tener si el mundo se alineara perfectamente a su favor y ningún peligro lo alcanzara jamás.

—Me gustaría convertirme en mago algún día —dijo Kalen, sentado al borde de la cama—. No un mago poderoso que pueda gobernar el mundo. Ni siquiera un gran hechicero como Arlade. Solo un mago de nivel medio. Eso es mucho mejor que el promedio para un practicante, pero no es realmente especial. Solo que, allí, en Hemarland, en nuestro pueblo, sería algo muy especial ser mago.

Su mirada bajó a sus manos entrelazadas.

—Hace unos días lancé un hechizo, uno que me ayudó a descubrir qué tipo de wizar seré. Te contaré más sobre eso más tarde. Fue un poco demasiado exitoso. Pero soy bueno con la magia

del viento. ¿No es interesante? Realmente... quizás lo sospechaba, pero no esperaba eso. Si eso tiene sentido. Y creo que es un poder bonito, porque con él podría hacer mucho para ayudar a marineros como mi tío Holv y Lander.

Era una de las pocas cosas útiles que podía imaginar haciendo con la magia del viento. Y también era un talento de valor único en Hemarland.

—Con una buena educación como mago del viento, podría hacer que los viajes por mar fueran más rápidos y seguros. Durante la temporada de navegación, podría viajar con el Ayagull. Siempre tendríamos vientos favorables. En el continente, comerciaría por nuevos libros y suministros mágicos. Luego, en la temporada baja, me quedaría aquí en el pueblo, y... creo que podría aprender a hacer buenas pociones. Como Arlade.

Su decepción al saber que probablemente nunca aprendería los hechizos avanzados en su libro de magia sanadora fue una pista de Kalen para entender que esas habilidades eran algo que valoraba después de todo. Pociones como las que dispensaba Arlade serían aún mejores, en Hemarland, ya que no tendría que esperar a auroras propicias para ayudar a las personas.

—Cuando estabas teniendo a Fanna, tuve tanto miedo... seguía pensando qué pasaría si murieras en el parto. ¿O si ella falleciera? Y aquí yo, con toda esta magia, pero sin idea de cómo usarla para hacer las cosas más seguras para ti. Me encantaría que nunca tuviera que sentir eso otra vez. Y creo que todos valorarían más mi magia si fuera la sanadora de nuestro pueblo.

El único médico real en toda la isla estaba en Baitown. Y la gente lo llamaba Sr. Hueso-Roto, lo cual no inspiraba mucha confianza, en opinión de Kalen.

Él levantó la vista hacia su madre. Fanna estaba apretada contra su pecho, observándolo atentamente, casi sin moverse, excepto por una de sus manos que acariciaba suavemente la espalda del bebé.

—Eso es lo que deseo lograr en el futuro. Convertirse en mago puede tomarle mucho tiempo a un hechicero, pero Nanu y Zevnie y... el Mago Arlade dicen que tengo un gran potencial. Ella me ofreció una aprendiz, si lograba completar ese hechizo que acabo de mencionar, y ahora que lo hice, creo que deberías saberlo.

A Kalen le disgustaba mentir en ese momento, cuando hacía todo lo posible por ser honesto acerca de asuntos importantes. Pero quizás, si ella hubiera sabido quién era en realidad y de lo que era capaz, la hechicera le habría impuesto tal tarea y le habría hecho tal oferta. Él esperaba que solo fuera medio mentira.

—No creo que me tome mucho tiempo convertirme en mago. Si trabajo duro y recibo entrenamiento. Entrenamiento real, adecuado. El tipo que solo se puede obtener con un practicante experimentado como maestro. Si tuviera un maestro, quizás podría lograrlo en...

Kalen dudó. Solo había tenido una breve conversación con Zevnie y unas pocas líneas de sus libros como referencia en cuanto a los tiempos de avance para los practicantes. Variaban mucho. La educación era importante. La mayoría se entrenaba desde mucho más jóvenes que él. El talento

importaba.

Kalen aferrándose a esa última idea.

El talento importaba. Nanu pensaba que él tenía talento. Zevnie creía que él tenía talento.

Eso debe contar para algo.

—Espero poder lograrlo en cinco años, —dijo.

Eso sería rapidísimo. Angosamente rápido.

Pero él se había fijado esa meta y sonaba tan bien que decidió no cambiarla hasta que el tiempo demostrara lo contrario.

—Si pudiera reunirme pronto con el Hechicero Arlade, antes de que comience el próximo torneo, podría empezar a entrenar de inmediato. Si enviamos una carta a la familia de Zevnie en Makeeran, ellos la reenviarán a ella por mí. Ella dijo que tenía formas de intercambiar mensajes rápidamente con su familia. Es posible que Arlade no esté dispuesta a regresar hasta Hemarland solo por mí, pero sí me recogería en el continente y viajaría conmigo desde allí.

Era solo una posibilidad, pero no parecía muy remota, en la opinión de Kalen. La logística era algo precaria, pero seguramente si una carta llegaba a Arlade, ella podría encontrar el camino hasta Kalen en muy poco tiempo. Cualquier ciudad que aún tuviera portales valdría. Seguramente la había. Los Orellen no serían perseguidos allí y a Arlade le gustaba viajar por ese medio.

Kalen podía simplemente esperar a que ella lo recogiera.

—No cobraré nada por enseñarme. Así funciona una aprendiz. Seré su aprendiz por al menos un año y, si desempeño bien, ella me enseñará por más tiempo. Quizás incluso hasta el comienzo del torneo. Allí, trataré de hallar un maestro que sepa algo de magia del viento. Firmaré un contrato con él y terminaré mi educación. Si todo sale como planeo, estaré de regreso en unos seis años. Y seré un mago bien preparado, capaz de construir una vida mejor para mí y para todos los que viven en el pueblo.

Para entonces, sabría con certeza cuán peligroso era ser un Orellen. Y tendría tiempo de averiguar si alguien lo buscaba específicamente. En un mundo perfecto, no lo harían. En un mundo perfecto, volvería a casa siendo lo suficientemente fuerte para defenderse a sí mismo y a su familia. Fanna todavía sería lo suficientemente joven para que él pudiera ser un buen hermano mayor para ella.

Kalen apretaba sus manos con tanta fuerza que casi le producía dolor. Se obligó a relajarlas y a enfrentar la mirada de su madre.

—Eso es exactamente lo que deseo hacer —dijo—. Es el futuro hacia el que quiero trabajar.

Durante varios latidos del corazón, Shelba permaneció en silencio. Y entonces, Kalen se encontró siendo abrazado de manera incómoda y apretada por un lado, en un extraño abrazo con sus

brazos. Uno de los diminutos pies desnudos de Fanna casi le golpeó en la nariz.

Su madre no dijo que sí.

Pero lo sostuvo durante tanto tiempo que él supo cuál era su respuesta de igual manera. Se apretó a ella y presionó su rostro contra la suave lana de su vestido.

Eso es lo que quería. Es lo que necesito hacer, pensó. Es lo correcto para todos. ¿Por qué duele tanto?

Revision #1

Created 26 May 2026 05:00:27 by Alice Johnson

Updated 26 May 2026 05:00:30 by Alice Johnson